

# Evolución del sistema de los pronombres demostrativos entre el ático clásico y el griego moderno

## Consideraciones a la luz de un análisis cuantitativo<sup>1</sup>

José Manuel FLORISTÁN

Universidad Complutense de Madrid  
floris@filol.ucm.es

*Recibido:* 15-11-2012

*Aceptado:* 20-12-2012

### RESUMEN

A diferencia del griego antiguo, que tuvo un sistema pronominal demostrativo trimembre, el griego moderno presenta otro básicamente bimembre. Análisis diacrónico de la evolución entre ambos aplicando la teoría de las «dinámicas» de H.-J. Seiler, a la luz de datos cuantitativos sacados de autores de diversos periodos comprendidos entre el s. v a.C. y el final del periodo bizantino.

**Palabras clave:** Sistema de los pronombres demostrativos, diacronía, dinámicas de reestructuración, análisis cuantitativo.

### ABSTRACT

Unlike ancient Greek, which had a system of demonstrative pronouns with three terms, Modern Greek basically has a two-terms system. This paper offers a diachronic analysis of the linguistic development between both stages by applying the dynamics-theory of H.-J. Seiler in the light of quantitative data from Greek authors of several periods between the 5th century BCE and the end of the Byzantine Period.

**Keywords:** System of the demonstrative pronouns, diachrony, restructuring dynamics, quantitative analysis.

§ 1. Los pronombres demostrativos del ático clásico (AC) conforman un sistema tripartito —ὅδε, οὗτος, ἐκεῖνος— al que a efectos prácticos sumamos un cuarto, el de identidad αὐτός, que tiene además usos incluidos en el sistema de los personales —pronombre anafórico de 3.<sup>a</sup> persona y marca de reflexividad—. Desde el punto de vista diacrónico habría que añadir un quinto miembro, el antiguo pronombre ὁ-ή-τό, en ático reducido al empleo articular salvo en fórmulas (οὔτε τοῖς οὔτε τοῖς, ὁ γάρ, ὃ

---

<sup>1</sup> Trabajo redactado en la Universidad de Harvard gracias a una beca de investigación concedida por Caja Madrid para el curso académico 2011-2012.

γε, ὁ δέ, ὁ μὲν... ὁ δέ, πρὸ τοῦ, τὸν καὶ τόν, καὶ τὸν [τὴν] εἶπεῖν, ἧ δ' ὅς [ῆ]), por lo que no voy a considerarlo en mi análisis. En griego moderno (GM) el sistema ha quedado reducido básicamente a dos miembros, αὐτός y ἐκεῖνος, si bien las gramáticas suelen recoger un tercer pronombre, (ἐ)τοῦτος, al que asignan un valor cercano a αὐτός, bien con un deixis de mayor cercanía, bien como pronombre estilísticamente marcado<sup>2</sup>. Αὐτός funciona, además, como pronombre de 3.<sup>a</sup> persona, un empleo que continúa y amplía el uso clásico de sus casos oblicuos con esta misma función. En conjunto, por tanto, los cambios sufridos por el sistema de los demostrativos son dos: la reducción de un sistema trimembre a otro bímembre y la introducción en él del pronombre clásico de identidad αὐτός en perjuicio de ὅδε y οὗτος. Aplicando el análisis y la terminología de las «dinámicas» de refección de los sistemas lingüísticos en la diacronía de H.-J. Seiler<sup>3</sup>, se constata la actuación de dos dinámicas en la transformación del sistema demostrativo:

a) Por un lado, una «dinámica de la bipartición» (*Zweigteilige Dynamik*), semejante a la de la bicasualidad en el sistema nominal (*Synkretismus Dynamik* en la terminología de Ruge<sup>4</sup>). De acuerdo con ella, la demostratividad en GM se ha reducido de tres a dos términos, uno correspondiente a la deixis de cercanía de los actores del mensaje lingüístico (emisor y receptor), el otro, a la de lejanía. Tienen esta distribución, además del GM, otras lenguas (ing. *this/that*; al. *dieser/jener*; it. *questo/quello*; fr. *ceci/cela*).

b) Por otro lado, la «dinámica-αὐτός» (*αὐτός-Dynamik*), que tuvo como resultado la inclusión de este antiguo pronombre de identidad en el sistema demostrativo en detrimento de ὅδε y οὗτος. Históricamente el proceso fue similar al que provocó su inclusión en el sistema de los personales: primero, como refuerzo de los demostrativos, más tarde, en sustitución de ellos, al igual que en una primera etapa fue refuerzo de los personales ie. ἐ y σφᾶς de tercera persona y luego los sustituyó. Entre los factores que favorecieron este proceso estuvo la simplicidad y regularidad de su flexión frente a las peculiaridades de los demostrativos clásicos: en el caso de ὅδε, la declinación del primer elemento con adición de una partícula invariable; en el caso de οὗτος, las diferencias del tema (οὔτ-, τουτ-, αὐτ-, ταυτ-) en los tres géneros, en el caso recto y los casos oblicuos. Αὐτός, por el contrario, ofrecía una claridad morfológica mayor y se ajustaba plenamente a las dinámicas de reestructuración del sistema nominal del AC en el del GM (*s-Dynamik*, *Synkretismus-Dynamik*, *u-Dynamik*)<sup>5</sup>.

§ 2. El objetivo de este trabajo es analizar la historia de este proceso y ofrecer datos cuantitativos que lo ilustren extraídos de autores comprendidos entre los límites temporales de c. 400 a. C. y 1500 d. C., es decir, desde el periodo clásico hasta

<sup>2</sup> TZAPZANOS (1928: 137-145); ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ (1941: 295); MIRAMBEL (1949: 97-98); HOUSEHOLDER-KAZAZIS-KOUTSOUDAS (1964: 89-90); MACKRIDGE (1985: 226-7); JOSEPH-PHILIPPAKI-WARBURTON (1987: 164); EGGE (1988: 69-70); HOLTON-MACKRIDGE-PHILIPPAKI-WARBURTON (1997: 97, 317ss; 2004: 92-94); ΚΛΑΙΡΗΣ-ΜΗΛΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ (2004: 67-68, 189-92).

<sup>3</sup> SEILER (1958).

<sup>4</sup> RUGE (1969).

<sup>5</sup> RUGE (1969).

el primer periodo postbizantino. Los criterios que he empleado en la selección de las fuentes han sido los siguientes:

a) Me he limitado a escritores en prosa, para evitar o, al menos, disminuir las distorsiones debidas a factores ajenos al uso lingüístico de cada momento (estilísticos, métricos, etc.)

b) He procurado que todos sean autores de una obra extensa: creo que así aumenta el valor significativo del empleo que hacen de los demostrativos.

c) He procurado que sean autores de una obra original sin muchas citas, para evitar distorsiones en las frecuencias.

d) Dada la tradicional diglosia —otros hablan de poliglosia, otros rechazan una división tajante entre tipos de lengua— que caracteriza a la lengua griega desde época imperial, en concreto desde el aticismo, he seleccionado autores representativos tanto de la lengua «coloquial» como de la «cult», al menos en los primeros siglos de nuestra era, que es el periodo clave en la reestructuración del sistema.

Los autores seleccionados son: Tucídides, Jenofonte, Platón y Demóstenes en el periodo clásico; Polibio, Diodoro y Estrabón, en el helenístico; Epicteto y el NT para la lengua coloquial del s. I d. C.; Dión de Prusa, Luciano, Elio Aristides y Arriano como representantes del aticismo y arcaísmo del s. II d. C.; san Juan Crisóstomo y Procopio en época protobizantina; Malalas, Jorge el Monje, Constantino VII Porfirogéneto y Juan Escilitzes para el periodo bizantino medio, y Ana Comnena, Nicéforo Grégoras y Critobulo de Imbros en los siglos finales de Bizancio. Los datos que ofrezco han sido obtenidos del TLG CD-ROM de la Universidad de California-Irvine. Se ha podido colar algún error en las cifras por imperfección del sistema o impericia del usuario. En conjunto, sin embargo, los datos obtenidos son plenamente representativos de la realidad que analizo.

§ 3. Las gramáticas históricas de finales del s. XIX y primera mitad del s. XX ofrecen una descripción morfológica y sintáctica completa del sistema demostrativo del griego antiguo que resumo aquí en la medida en que es necesario para mi análisis<sup>6</sup>. Partiendo del concepto de *Aktionsarten* del verbo ie., Brugmann<sup>7</sup> propuso para los demostrativos el de *Zeigearten* ('tipos de señalamiento'), para los que acuñó el término griego genérico de δείξεις. Estableció cuatro déixis en el sistema demostrativo: *Ich-*, *Du-*, *Jener-* y *Der-Deixis* ('déixis-yo, tú, él y articular')<sup>8</sup>. A la déixis-yo le correspondería el pronombre ὅδε; οὗτος, a la déixis-tú; ἐκεῖνος, a la déixis-él, y ó, a la déixis-articular.

<sup>6</sup> KÜHNER-BLASS (1890-92<sup>3</sup>: 603-608); KÜHNER-GERTH (1898-1904<sup>3</sup>: 575ss); MONRO (1891<sup>2</sup>: 216-219, 224-234); JANNARIS (1897: 159-162, 351-352); BRUGMANN (1913<sup>4</sup>: 282-285, 479-481, 483-489); WACKERNAGEL (1920-24: II, 101-110); SCHWYZER-DEBRUNNER (1939-50: I, 610ss; II, 190ss, 207 ss); CHANTRAINE (1958: I, 275; II, 155ss, 158ss); RIX (1976: 181-185); COOPER (1998: 511ss). Cf. referencias bibliográficas actualizadas en MEIER-BRÜGGER (1992: II, 86ss).

<sup>7</sup> BRUGMANN (1904).

<sup>8</sup> Wackernagel en sus *Vorlesungen* le reprochó que no hubiera empleado terminología latina y griega —*hic*, *iste*, *ille-Deixis* y *ó-Deixis*—, que la habría unificado internacionalmente y hecho innecesaria su traducción.

La primera señala el entorno del hablante, la segunda, del oyente, la tercera, de un referente alejado en el espacio y / o tiempo, y la cuarta señala de forma indiferente algo que no está inmediatamente junto al hablante. Desde el punto de vista formal, como es sabido, ὁ-ἡ-τό está en la base de dos de los demostrativos mediante la adición o epéntesis de partículas de raíces pronominales-adverbiales ie., como \*-δε, \*-νε, \*-νυ, \*-υ-, etc.<sup>9</sup> Que el sistema de los demostrativos es reciente en las lenguas ie. queda demostrado por la escasa coincidencia formal entre ellas<sup>10</sup> y, en el caso del griego, por las diferentes formaciones de los dialectos históricos<sup>11</sup>. Pero no es la morfología histórica y dialectal lo que aquí nos interesa, sino su evolución sintáctica y semántica, por lo que para todo lo anterior me remito a las documentadas gramáticas de Brugmann y Schwyzer, al *Grundriß* de Brugmann y al manual de dialectos de Bechtel.

§ 4. Desde el punto de vista sincrónico, el artículo y los tres demostrativos del AC se sitúan en una oposición privativa en la que aquél es el término no-marcado. Restos de su valor neutro son los ejemplos antes mencionados de empleo demostrativo. A su vez, dentro del término positivo se establece una oposición gradual en torno al concepto de cercanía / lejanía respecto del emisor del mensaje, semejante a la existente, por ejemplo, entre los valores semánticos del subjuntivo y optativo en el verbo. Así, en ὅδε el elemento deíctico es más fuerte que en οὗτος, y en éste, que en ἐκεῖνος, en los tres valores básicos espacial, temporal y nocional. Gráficamente las oposiciones quedarían establecidas de esta forma:

(-)	( + )		
	(+)	(++)	(+++)
ὁ-ἡ-τό	ἐκεῖνος	οὗτος	ὅδε
(deíxis genérica)	deíxis-él	deíxis-tú	deíxis-yo

De acuerdo con ello se explicarían los siguientes usos sintácticos clásicos:

a) En su función deíctica espacial, ὅδε expresa cercanía y, derivada de ella, importancia, frente a οὗτος, que expresa una cercanía e importancia menores. Del valor de cercanía de ὅδε se deriva su empleo poético por ἐγώ o como pronombre posesivo de 1.<sup>a</sup> persona. De forma secundaria, esta misma oposición puede darse entre οὗτος y ἐκεῖνος: aquél designa lo más importante, éste, lo menos.

<sup>9</sup> SCHWYZER (1939-50: I, 610ss).

<sup>10</sup> BRUGMANN-DELBRÜCK (1897-1916: II-2, 310-347).

<sup>11</sup> Así, el griego y el latín no coinciden en la formación de ninguno de sus demostrativos: cf. SIHLER (1995: 388-395). Dentro del griego, al jón.-át. ὅδε (reforzado ὀδί) corresponden el tesalio ὄνε, chip. ὄνυ; al jón.-át. (ἐκεῖνος) corresponden el lesb. κῆνος y el dór. τῆνος. Cf. BECHTEL (1921-24: I-II, passim; III: 166-169); THUMB-KIECKERS-SCHERER (1932-59<sup>2</sup>: I-II, passim); BUCK (1955: 99-101); THREATTE (1996: II, 328-331).

b) En función fórica, habitualmente οὗτος tiene valor anafórico frente al catafórico de ὅδε, aunque no faltan ejemplos de empleo inverso. No pocas veces encontramos también ἐκεῖνος con valor anafórico. Los tres demostrativos pueden preparar, como antecedentes, una idea en aposición expresada por un infinitivo, participio, oración subordinada, etc. (τοῦτο... ὅταν, ἐκεῖνο... ὅτι, ἐκεῖνο... πῶς, τοῦτο... ὅπως). El empleo catafórico de ὅδε se explica semánticamente por su mayor fuerza deíctica, que llama la atención sobre una idea nueva, frente a οὗτος, que resume lo dicho con anterioridad. En la misma línea cabe interpretar la frecuencia mayor de οὗτος como antecedente de un relativo, por ese valor deíctico más débil, mientras que ὅδε en esta función tiene un valor estilísticamente más fuerte.

c) Tanto οὗτος como ἐκεῖνος expresan, desde el s. v, notoriedad, en sentido positivo o negativo, con una frecuencia mayor de ἐκεῖνος. Se trata de un empleo sintáctico-semántico inversamente proporcional a la fuerza deíctica de cada pronombre. Además, existen también ejemplos de uso articular con este valor de notoriedad, en un claro ejemplo del valor neutro del artículo.

§ 5. Αὐτός, por su parte, ya desde Homero tuvo dos significados principales, de «exclusividad» o «contraste» ('mismo', lat. *ipse*) y de «identidad» ('el / la mismo / a', lat. *idem*). Del primero nació su empleo como pronombre de 3.<sup>a</sup> persona y como refuerzo de los pronombres personales para la creación de los reflexivos, además de otros desarrollos semánticos especiales ('incluso', 'precisamente', 'solo', 'por sí mismo', en combinación con ordinales, etc.), algunos ya presentes en Homero.

Homero utilizó el demostrativo ὁ-ή-τό con valor anafórico para una tercera persona conocida, que la prosa clásica sustituyó por αὐτόν-αὐτήν-αὐτό. Así, de determinante de un sustantivo con valor de exclusividad o identidad, αὐτός se convirtió en término principal. Frente a los pronombres indoeuropeos de 3.<sup>a</sup> persona μιν, νιν, y έ, αὐτός tenía la ventaja de la expresión del género (necesario en el caso del referente, a diferencia de las otras dos personas) y de un mayor cuerpo fónico. Originariamente acompañó a esas formas pronominales ie., pero con el tiempo las formas oblicuas de αὐτός se convirtieron en portadoras de significado, al contrario de lo que ocurrió con las otras dos personas, en las que no perdió su valor contrastivo. Por otra parte, la posposición habitual de αὐτός respecto del pronombre al que acompañaba condujo a la unión de los dos términos, en ocasiones con contracción vocálica (ἐμὲ αὐτόν > ἐμαυτόν; σὲ αὐτόν > σεαυτόν, σαυτόν; έ αὐτόν > έαυτόν, αὐτόν, etc.)

Así, pues, αὐτός servía para reforzar la identificación de las formas a las que acompañaba, en especial los pronombres personales, como término marcado en oposición privativa con el resto de los pronombres personales. Éstos, como término negativo, conservaron también en un uso neutralizado la posibilidad de expresar valores reflexivos:

( - )	( + )
ἐμέ, σέ, έ / μιν / νιν	ἐμέ, σέ, έ + αὐτόν / ήν
ήμᾱς, ύμᾱς, σφᾱς	ήμᾱς / ύμᾱς / έ, σφᾱς + αὐτούς / -άς

Con el tiempo, la desaparición de  $\acute{\epsilon}$  y  $\sigma\phi\tilde{\alpha}\varsigma$  como pronombres no-reflexivos de 3.<sup>a</sup> persona hizo que el contraste entre pronombre no-enfático y enfático desapareciera y que  $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$  y  $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\upsilon\varsigma$  asumieran el valor anafórico, por debilitamiento de su fuerza contrastiva inicial. Prueba de este debilitamiento es el empleo enfático en nominativo, como pronombres de 3.<sup>a</sup> persona, de  $\omicron\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  y  $\acute{\epsilon}\kappa\epsilon\tilde{\iota}\nu\omicron\varsigma$ , o la repetición del mismo sujeto, frente a la expresión no-enfática a través de las terminaciones verbales.

Como resultado de esta evolución, en ático  $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  tiene un uso complejo:

- a) Es marca de la oposición entre pronombres reflexivos / no-reflexivos.
- b) Sin valor contrastivo, funciona como pronombre no-reflexivo de 3.<sup>a</sup> persona en los casos oblicuos.
- c) En sintagmas nominales es marca de «exclusividad» (*ipse*) o «identidad» (*idem*), según su posición atributiva o predicativa.

Los dos primeros empleos se han conservado, con modificaciones, en el GM. En él la reflexividad se expresa mediante los giros  $\tau\acute{o}\nu \acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{o}$ ,  $\tau\omicron\upsilon \acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon$  /  $\tau\omicron\upsilon\varsigma \acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon\varsigma$ ,  $\tau\acute{\omega}\nu \acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{\omega}\nu$  con adición del genitivo de los pronombres personales (los plurales  $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon\varsigma$  y  $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{\omega}\nu$ , menos usados, sólo se emplean con genitivos plurales, mientras que  $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{o}$  y  $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon$  se emplean tanto con genitivos del singular como del plural). Por otra parte, el pronombre de 3.<sup>a</sup> persona es  $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  en su forma tónica (enfática) y  $\tau\omicron\nu\tau\eta\nu$ -to en su forma átona (enclítica). Finalmente, tras la desaparición de  $\omicron\delta\epsilon$  y  $\omicron\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$ , en GM  $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  se ha convertido en uno de los términos de un sistema demostrativo bimembre en oposición al clásico  $\acute{\epsilon}\kappa\epsilon\tilde{\iota}\nu\omicron\varsigma$ .

§ 6. Conocidas las líneas generales de la transformación sufrida por el sistema, analicemos ahora la situación que encontramos en las etapas y autores seleccionados. A los datos de frecuencia de Tucídides<sup>12</sup>, Jenofonte<sup>13</sup>, Platón<sup>14</sup> y Demóstenes (cf. tabla), podemos hacer estas observaciones:

a) Durante todo el s. IV  $\omicron\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  incrementa paulatinamente su frecuencia (del 69% al 86%) en detrimento de  $\omicron\delta\epsilon$ , que la disminuye (del 15% al 1%), mientras que  $\acute{\epsilon}\kappa\epsilon\tilde{\iota}\nu\omicron\varsigma$  se mantiene dentro de unos márgenes razonables de oscilación. El notable retroceso de  $\omicron\delta\epsilon$  quizás haya que vincularlo a su deíxis fuerte frente a los otros dos demostrativos, en especial frente a  $\omicron\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  que, como hemos visto, presenta muchos empleos sintácticos intercambiables, no sólo con él, sino también con  $\acute{\epsilon}\kappa\epsilon\tilde{\iota}\nu\omicron\varsigma$ .

b) Dentro de la baja frecuencia de  $\omicron\delta\epsilon$  hay que resaltar la escasez de las formas femeninas. En Tucídides encontramos un solo ejemplo de  $\tau\eta\sigma\delta\epsilon$ , dos de  $\alpha\tilde{\iota}\delta\epsilon$ ,  $\tau\acute{\alpha}\sigma\delta\epsilon$  y  $\tau\alpha\tilde{\iota}\sigma\delta\epsilon$ , siete de  $\tau\eta\delta\epsilon$  (incluido su valor adverbial), ocho de  $\tau\eta\nu\delta\epsilon$  y diez de  $\eta\delta\epsilon$ .

<sup>12</sup> Sobre el incumplimiento por Tucídides de la distribución —regular en las inscripciones áticas— anafórica de  $\omicron\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  y catafórica de  $\omicron\delta\epsilon$ , cf. LÓPEZ EIRE (1993: 47); sobre las coincidencias de Tucídides con la *koiné*, cf. IDEM (1984); sobre el estilo de Tucídides, cf. NORDEN (1898: I, 95ss).

<sup>13</sup> Nada dice GAUTIER (1911) sobre el empleo de los demostrativos; sobre el estilo, cf. NORDEN (1898: I, 101ss).

<sup>14</sup> NORDEN (1898: I, 104ss).

Las formas del femenino αὐτή, en cambio, son en términos relativos más frecuentes, superan la proporción que hay en este autor entre los masculinos ὅδε y οὗτος (1 : 4,7), lo que hace pensar en una tendencia a la neutralización de los femeninos ἥδε y αὐτή en favor del segundo. Lo mismo ocurre en Platón, Jenofonte y Demóstenes. En los dos últimos ni siquiera están documentadas las formas de plural αἶδε, τάσδε y ταῖσδε, mientras que en el primero los ejemplos de cada una de ellas son, respectivamente, cero, uno y dos. Así, pues, habría sido el femenino —término marcado de la oposición de género— del pronombre deíctico de valor más fuerte el primero que se debilitó y perdió.

§ 7. Pasemos ahora a la historiografía de época helenística. Los datos de Polibio<sup>15</sup> y Diodoro<sup>16</sup> pueden sintetizarse en los puntos siguientes:

a) Las diferencias porcentuales entre ambos autores en el uso de los demostrativos son escasas: si acaso, cabe destacar el ligero repunte de ὅδε en el último, apenas significativo en cifras absolutas, que se justificaría por la frecuencia de τάδε (22x) en los títulos de los libros (τάδε ἔνεστιν ἐν τῇ δευτέρᾳ / τρίτῃ / τετάρτῃ κ.λπ. τῶν Διοδώρου βιβλίων) y de τοῖσδε (11x) en las expresiones ἐπὶ τοῖσδε συνθέσθαι / συνθήκας ποιήσασθαι / ποιήσασθαι τὴν εἰρήνην, etc. En conjunto Polibio y Diodoro están en la línea de la evolución anterior: mantenimiento de ὅδε en un nivel ínfimo (prácticamente en expresiones formularias como las anteriores), incremento proporcional de οὗτος y disminución paulatina de ἐκεῖνος (del 16 % de Tucídides al 6,33 % de Diodoro).

b) En la misma línea de lo observado en los autores clásicos, dentro de la escasa frecuencia de ὅδε destaca, por sus cifras absolutas, la del femenino ἥδε: en Polibio no hay ningún ejemplo de formas de plural y sólo un ejemplo de nominativo y genitivo de singular; en Diodoro encontramos algo semejante: un ejemplo de αἶδε y τῇδε, dos de ἥδε, cinco de τῆσδε y ocho de τήνδε.

c) Tres de cada cuatro ejemplos de ὅδε en Polibio lo son del plural neutro τάδε, que a su vez en un 80 % de los casos aparece en el sintagma preposicional ἐπὶ τάδε τοῦ Ταύρου / τοῦ ποταμοῦ, etc., y los cuatro ejemplos de τοῖσδε aparecen en las fórmulas ἐπὶ τοῖσδε φιλίαν εἶναι / ποιήσασθαι τὰς συνθήκας, etc.

El empleo que Polibio y Diodoro hacen de los demostrativos no difiere mucho del que encontramos en los papiros ptolemaicos<sup>17</sup>:

a) Ὅδε está documentado hasta el s. II a.C., pero ya no en el s. I a.C. Se emplea casi exclusivamente en fórmulas cancillerescas, casi siempre con valor anafórico y

<sup>15</sup> Cf. DE FOUCAULT (1972: 86ss) sobre el empleo frecuente de οὗτος en locuciones que marcan la secuencia histórica (μετὰ ταῦτα, πρὸς τούτοις), como catafórico y como anafórico. En conjunto, ve en el abuso del demostrativo un rasgo de la lengua hablada. Sobre la lengua y estilo de Polibio, cf. NORDEN (1898: I, 152ss).

<sup>16</sup> Cf. PALM (1955).

<sup>17</sup> MAYSER (1923-35: I-2, 66; II-1, 64, 73ss; II-2, 75ss, 78ss).

fundamentalmente en función pronominal. Rydbeck<sup>18</sup> sugiere que su ausencia de los papiros del s. I pueda ser casual, quizás debida al número menor de éstos que hemos conservado. No está de acuerdo, además, con el calificativo de «cancilleresco y este-reotipado» que da Mayser a su uso, porque aparece con demasiados sustantivos como para considerarlos todos típicos de la lengua cancilleresca. Si acepta, en cambio, la hipótesis de su desaparición de la lengua coloquial, al menos de la vulgar.

b) Οὗτος es muy abundante, especialmente en empleo pronominal. La lengua coloquial parece evitarlo como adjetivo o emplea simplemente el artículo, mientras que la cancilleresca prefiere giros como ὁ σημαίνόμενος, ὁ δηλούμενος, etc.

c) Ἐκεῖνος, al contrario, apenas es empleado como pronombre, y como adjetivo es menos frecuente que οὗτος, ya por sí escaso.

d) Por lo que respecta a αὐτός, están bien documentados sus empleos clásicos de pronombre no-reflexivo de 3.<sup>a</sup> persona y pronombre de «exclusividad» e «identidad». Además, por un debilitamiento de su significado se observa un acercamiento a los deícticos οὗτος y ἐκεῖνος, tanto en función pronominal como adjetival, que está en el origen de la evolución posterior.

Mayser no da cifras, ni absolutas ni relativas, del uso de los demostrativos, por lo que no es posible comprobar su coincidencia o no con los textos literarios de Polibio y Diodoro<sup>19</sup>.

§ 8. Aunque Estrabón no suele ser incluido entre los autores de «lengua coloquial» (*Volkssprache*), sino de la *koiné* literaria anterior al movimiento aticista, como Polibio y Diodoro, los datos de frecuencia de los demostrativos en su obra coinciden casi exactamente con los del NT que veremos a continuación. Wahlgren<sup>20</sup> incluyó a Estrabón, con Dionisio de Halicarnaso, Nicolás de Damasco y Filón de Alejandría, en el *corpus* de autores de época imperial temprana objeto de su análisis, si bien no incluyó el sistema demostrativo entre los campos estudiados. Siguiendo la metodología sincrónica de Fabricius<sup>21</sup> y Frösén<sup>22</sup>, basada en la comparación de un autor u obra con otros coetáneos, y no la diacrónica típica de las *dissertationes* de finales del s. XIX y comienzos del XX<sup>23</sup>, llegó a la conclusión de que no se pueden establecer en esta época grupos de autores caracterizados por la introducción de rasgos específicos

<sup>18</sup> RYDBECK (1967: 88ss).

<sup>19</sup> No muy diferente es la situación de los papiros de época romana y bizantina. Salvo variantes esporádicas, la morfología de los tres demostrativos y αὐτός es la clásica. Aparte de la escasa frecuencia de ὅδε, que aparece sobre todo en fórmulas, las únicas particularidades dignas de reseña en el campo sintáctico son el refuerzo de ὅδε con οὗτος, porque ya no se sentía su valor demostrativo (e.g. κατὰ τήνδε τὴν ὁμολογίαν ταύτην), y la sustitución de οὗτος por αὐτός (ὑπὲρ αὐτοῦ τοῦ πράγματος). Cf. GIGNAC (1981: 173ss); DIETERICH (1898: 197); LJUNGVIK (1932: 6ss).

<sup>20</sup> WAHLGREN (1995).

<sup>21</sup> FABRICIUS (1962).

<sup>22</sup> FRÖSÉN (1974).

<sup>23</sup> Sirva de ejemplo el caso de Arriano, que fue estudiado como imitador de Tucídides por Meyer (Rostock 1877), de Jenofonte por Renz (Rostock 1879) y Doucet (París 1882), y de Herodoto por Grundmann (Berlín 1884).

no-helenísticos, sino que en autores y textos diferentes se observan tendencias evolutivas semejantes hacia el cambio lingüístico. Creo que los datos del empleo que hace Estrabón de los demostrativos, tan semejantes a los del NT, apoyan la hipótesis, pues son prueba de la escasa diferencia existente, al menos en este sistema, entre la lengua literaria helenística y la coloquial, situación que, como luego veremos, se reproduce en la lengua clasicista.

§ 9. Antes de la reacción aticista, autores y *corpora* de lengua coloquial de la primera época imperial, como Epicteto<sup>24</sup> y el NT<sup>25</sup>, presentan los datos siguientes:

a) La frecuencia de ὅδε sigue siendo muy baja, por debajo de 1 %. Es una situación que permanece constante, con ligerísimas oscilaciones, desde Demóstenes.

b) Respecto de época helenística se observa una recuperación evidente de ἐκεῖνος, que del entorno del 7 % en Polibio y Diodoro asciende a casi el 16 % (NT) y 20 % (Epicteto). El aumento se produce en detrimento de οὗτος, que descende en la misma proporción. Parece, pues, que a comienzos de nuestra era se frenó el retroceso de ἐκεῖνος y se inició el proceso de recuperación que permitió su conservación como uno de los dos términos del sistema demostrativo del GM.

Es de destacar el incremento espectacular de αὐτός en el NT, motivado sobre todo por el empleo abusivo que hace de los pronombres personales —entre ellos, αὐτόν—, pero también, en menor medida, por su empleo deíctico, en especial en san Lucas<sup>26</sup>. Blass-Debrunner opinan que este αὐτός simple aparece por el giro αὐτός οὗτος / ἐκεῖνος que encontramos en la época helenística anterior, tanto en los papiros como en la literatura:

Lc. 13, 1 ἐν αὐτῷ τῷ καιρῷ (cf. Mt. 11, 25 ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ)  
ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ / ἡμέρᾳ (Lc. 10, 21; 12, 12; 13, 31; 20, 19; Act. 22, 13)

Ya Brugmann señaló que el valor demostrativo de una palabra podía ser secundario, y así lo destacó Wackernagel<sup>27</sup> para αὐτός. En ejemplos como

K 443... ἡέ με δῆσαντες λίπετ' αὐτόθι  
Pl.Leg.V.738 c θυσίας [...] κατεστήσαντο εἴτε αὐτόθεν ἐπιχωρίους εἴτ' οὖν  
Τυρρηνικὰς [...] εἴτε ἄλλοθεν ὁθενοῦν

αὐτόθι y αὐτόθεν han pasado del valor de identidad ('allí / de allí mismo') al meramente deíctico. Este valor se incrementa en época postclásica: en los papiros de época ptolemaica encontramos αὐτός por οὗτος como correlativo de una oración de relati-

<sup>24</sup> MELCHER (1905) no dice nada sobre el uso de los demostrativos en Epicteto. Sobre las concordancias lingüísticas entre Epicteto y el NT, cf. BONHÖFFER (1911).

<sup>25</sup> Cf. MOULTON-HOWARD (1919-29: 178-9); MOULTON-TURNER (1963: 44-47); RADERMACHER (1925<sup>2</sup>: 62); BLASS-DEBRUNNER-REHKOPF (1976: §§ 289-292); MOULE (1963<sup>2</sup>); MUSSIES (1971: 166ss, 179ss); HOFFMANN-VON SIEBENTHAL (1985: 72, 202-204).

<sup>26</sup> BLASS-DEBRUNNER-REHKOPF (1976: § 288); HATZIDAKIS (1892: 208); MOULTON-TURNER (1963: 40).

<sup>27</sup> WACKERNAGEL (1920-24: II, 106ss).

vo<sup>28</sup> y, lo que es más significativo, en sintagmas nominales con el valor de οὗτος ó ἐκεῖνος, por un debilitamiento de su valor original de identidad<sup>29</sup>:

ἀποδότησαν αὐτοὶ οἱ μεμισθωμένοι  
ἀποτεισάτωσαν αὐτοὶ οἱ προγεγραμμένοι  
ἐφ' οὗ ναύκληρος καὶ κυβερνήτης αὐτὸς ὦρος

También Polibio y Diodoro ofrecen ejemplos de αὐτὸς οὗτος y αὐτὸς ἐκεῖνος en los que el valor de identidad originario de αὐτός está muy debilitado, si es que no ha desaparecido por completo:

Plb.3.23.5 ... ὑπὲρ αὐτῶν τούτων ποιούμενοι τὰς συνθήκας, ὅσα τῆς Σικελίας ὑπὸ τὴν Καρχηδονίων πίπτει δυναστείαν.

Plb.2.4.4 ἃ γὰρ ὑπὸ τῶν ἐχθρῶν αὐτοὶ προσεδόκων ὅσον ἤδη πείσεσθαι, ταῦτα πράττειν αὐτοῖς ἐκείνοις παρέδωκεν ἐν πάνυ βραχεῖ χρόνῳ κατὰ τῶν πολεμίων.

D.S.5.8.2 ταῦτα δὲ τὰ ἔθνη πρὸς ἄλληλα διεφέροντο, τοῖς δ' Αἰόλου παισὶ τοῖς προειρημένοις ἐκουσίως ὑπήκουον διὰ τε τὴν τοῦ πατρὸς Αἰόλου διαβεβοημένην εὐσέβειαν καὶ διὰ τὴν αὐτῶν ἐκείνων ἐπιείκειαν.

D.S.12.79.5 οἱ δὲ Λακεδαιμόνιοι τᾶλλα μέρη τοῦ στρατεύματος τρεψάμενοι καὶ πολλοὺς ἀνελόντες ὑπέστρεψαν ἐπ' αὐτοὺς ἐκείνους (sc. τοὺς Ἀργεῖους), [οἱ] καὶ τῷ πλήθει κυκλώσαντες ἤλπιζον κατακόψειν ἅπαντας.

Tampoco faltan en Epicteto ejemplos de estas combinaciones:

Epict.4.9.1-3 Ὅταν ἄλλον ἴδῃς ἄρχοντα, ἀντίθες, ὅτι σὺ ἔχεις τὸ μὴ δεῖσθαι ἀρχῆς· ὅταν ἄλλον πλουτοῦντα, ἰδοῦ τί ἀντὶ τούτου ἔχεις. εἰ μὲν γὰρ μηδὲν ἔχεις ἀντ' αὐτοῦ, ἄθλιος εἶ· εἰ δ' ἔχεις τὸ μὴ χρειᾶν ἔχειν πλούτου, γίνωσκε ὅτι πλεῖον ἔχεις καὶ πολλῷ πλείονος ἄξιον. ἄλλος γυναιῖκα εὐμόρφον, σὺ τὸ μὴ ἐπιθυμεῖν εὐμόρφου γυναικός. μικρά σοι δοκεῖ ταῦτα; καὶ πόσου ἂν τιμήσαιντο οὗτοι αὐτοὶ οἱ πλουτοῦντες καὶ ἄρχοντες καὶ μετ' εὐμόρφων διατῶμενοι δύνασθαι πλούτου καταφρονεῖν καὶ ἀρχῶν καὶ αὐτῶν τούτων τῶν γυναικῶν, ὧν ἐρῶσιν καὶ ὧν τυγχάνουσιν;

§ 10. En paralelo a la desaparición paulatina de ὅδε corre el incremento de su uso como indefinido. De los trece ejemplos documentados en Epicteto, diez lo son con ese valor: dos reforzados con τινά (τάδε τινά), seis en giros dobles del tipo τόδε ἢ τόδε, τοῖσδε καὶ τοῖσδε ('tal y tal'), y dos más en este mismo empleo indefinido, pero en forma simple:

1.12.28 τί οὖν; ἐδίδοτό σοι προελθόντι ἐκλέξασθαι καὶ εἰπεῖν· ὁ δεῖνα τῇ δεῖνι συνελθέτω τῇδε τῇ ὥρᾳ, ἵνα ἐγὼ γένωμαι;

4.4.46 ... ἐορτὴν ἄγειν δύνασαι καθ' ἡμέραν, σήμερον, ὅτι καλῶς ἀνεστράφης ἐν τῷδε τῷ ἔργῳ, αὔριο, ὅτι ἐν ἐτέρῳ.

<sup>28</sup> MAYSER (1923-35: II-1, 75-76).

<sup>29</sup> MAYSER (1923-35: II-2, 76).

Ya a comienzos del s. xx A. Sonny estudió este valor indefinido de ὅδε junto con el del lat. *ille*<sup>30</sup>. Rechazó, por insuficiente, la explicación de Brugmann<sup>31</sup>, que había comparado estos usos con los del alemán «ein gewisser / sicherer» ('un cierto, un tal'), expresiones en las que el valor indeterminado está en *ein*, mientras que *gewisser / sicherer* indicaría el deseo del hablante de no precisar más algo que conoce bien. Para Sonny el valor indefinido está en los ejemplos en que se coordinan, copulativa o disyuntivamente, dos demostrativos que expresan dos posibilidades dentro de una pluralidad. El griego emplearía para ello las formas articulares (τὸν καὶ τόν, τὰ καὶ τὰ, etc.), pero también ὅδε:

D.Chr.40.13 πυνθάνεσθαι περὶ τοῦδε καὶ τοῦδε.

La necesidad de brevedad en la expresión formular habría originado una simplificación del giro: así, Arist. *GA*. 737 a 26 μετὰ τόδε γίγνεται τόδε estaría por μετὰ τοδὲ καὶ τόδε γίγνεται τόδε καὶ τόδε. Una vez establecido el valor indefinido del pronombre, habría comenzado a utilizarse también en aquellos contextos en los que no habría sido necesario evitar la repetición.

Este valor indefinido postclásico de ὅδε fue analizado en detalle, años después, por Rydbeck<sup>32</sup>. Las gramáticas neotestamentarias<sup>33</sup> y Wackernagel<sup>34</sup> lo habían calificado como «uso popular», llegando el segundo a afirmar que su empleo se continuaba en el moderno ὁ τᾶδε(ς). En la base de esta hipótesis estaría, en opinión de Rydbeck, la convicción errónea de que el GM debe derivar necesariamente de la tradición popular, oral. Si para Wifstrand el ὅδε indefinido era un rasgo común de la *koiné*<sup>35</sup>, Rydbeck intentó precisar más y demostrar que, como el empleo de ὅστις por ὅς<sup>36</sup>, pertenecía a la prosa técnica (*Fachprosa*) o científica (*Wissenschaftsprosa*). Se trataría simplemente de una ampliación banal, sin connotación particular, de una posibilidad ya documentada en griego clásico —Eurípides, Andócides, Platón, Aristóteles, etc.— pero también en época imperial —Plutarco, Galeno, Apiano, Dión, Sexto Empírico—, en circunstancias epistemológicas que favorecían ese uso indefinido: en los textos filosóficos o científicos, más que personas o cosas concretas, interesa el desarrollo general, abstracto, del razonamiento. Junto al ὅδε simple aparece el giro doble ὅδε καὶ / ἢ ὅδε, que parece no documentarse en griego clásico (la expresión clásica es articular): el giro bímembre sería una creación reciente, helenística, frente a la sencilla, más antigua.

Sea cual fuere la cronología que asignemos a estas dos construcciones, en Epicteto ambos empleos de ὅδε indefinido explican hasta un 77 % de sus apariciones. En el NT, por el contrario, es mayoritario el empleo de ὅδε fosilizado: de los diez ejemplos, ocho lo son de τᾶδε en la frase τᾶδε λέγει ὁ δεῖνα y, de éstos, siete están en el Apocalipsis<sup>37</sup>. Sólo un ejemplo tiene valor indefinido, el famoso de Jc. 4, 13 ἄγε νῦν οἱ λέγοντες:

<sup>30</sup> SONNY (1915).

<sup>31</sup> BRUGMANN (1904: 122).

<sup>32</sup> RYDBECK (1967: 88ss).

<sup>33</sup> Entre ellas, la de BLASS-DEBRUNNER-REHKOPF (1976: § 288).

<sup>34</sup> WACKERNAGEL (1920-24: II, 107ss).

<sup>35</sup> WIFSTRAND (1947-48: 175).

<sup>36</sup> RYDBECK (1967: 98ss).

<sup>37</sup> Cf. MUSSIES (1971: 180).

σήμερον ἢ αὔριον πορευσόμεθα εἰς τήνδε τὴν πόλιν καὶ ποιήσομεν ἐκεῖ ἐνιαυτόν, calificado de «popular» por las gramáticas. Es decir, ὅδε se ha convertido en una forma fosilizada en expresiones formularias en un 80% de sus usos, en la misma línea que τάδε y τοῖσδε en Polibio y Diodoro. No parece aventurado, en definitiva, concluir que en el s. I d. C. αὐτός había suplantado a ὅδε como demostrativo en la lengua coloquial.

§ 11. Otro fenómeno sintáctico relacionado con los demostrativos (aunque no sólo) característico de época postclásica es el llamado *pronomen abundans*, el pronombre demostrativo o personal pleonástico que retoma el relativo en una oración de este tipo. Bakker<sup>38</sup> constata su aumento en la *koiné*, que se explicaría por el deseo de exactitud y claridad, por el debilitamiento del relativo, por el aumento de la frecuencia de las oraciones de relativo (muchas de ellas en conexión semántica libre) y por el abuso de los pronombres personales en la época. El *pronomen abundans* es frecuente en los LXX y el NT por influencia semítica, pero también en los papiros y en autores como Polibio, por lo que no debe ser considerado un semitismo o coloquialismo, sino que sería un rasgo de *sprachliche Zwischenschicht* (Rydbeck) de la lengua postclásica.

§ 12. Los léxicos aticistas de época imperial —Elio Dionisio, Pausanias, Frínico, Meris, Herodiano, Amonio, Oro y, en sentido inverso, el Antiaticista— nada dicen, ni de la práctica desaparición de ὅδε, ni del empleo deíctico de αὐτός. Su silencio puede explicarse bien por la existencia de un consenso generalizado sobre el uso de los demostrativos que permeaba todos los niveles lingüísticos (aticista, prosa técnica y científica, lengua coloquial), bien porque la diferencia entre las lenguas hablada y escrita en este campo era tan marcada, que los léxicos, atentos a la segunda, no estimaron necesario corregir el uso deíctico de αὐτός: aunque la frecuencia de ὅδε había disminuido notablemente, si sus escasas apariciones se atenían a las normas clásicas, no había motivos para la corrección. Veamos, pues, qué ocurre con una serie de escritores que, más o menos *severiores* o *mitiores*, pertenecen al movimiento aticista. A los datos de Luciano<sup>39</sup>, Dión<sup>40</sup>, Aristides<sup>41</sup> y Arriano pueden hacerse los siguientes comentarios:

a) En estos autores se produjo una leve recuperación de ὅδε, que alcanzó, con altibajos, una frecuencia en torno al 3%. Este nivel es superior al de la lengua coloquial del s. I d. C. —Epicteto, NT—, al de la literatura helenística —Polibio, Diodoro, Estrabón— e, incluso, al de Demóstenes. El elevado porcentaje de ὅδε en Arriano, superior incluso al de Platón, probablemente se deba a la imitación de los antiguos historiadores, entre ellos, Tucídides.

<sup>38</sup> BAKKER (1974).

<sup>39</sup> SCHMID (1887: I, 238) sólo se fija en el valor catafórico de ἐκεῖνος y anafórico de οὗτος.

<sup>40</sup> SCHMID (1887: I, 94): valor anafórico de ἐκεῖνος y, con mayor frecuencia, de οὗτος.

<sup>41</sup> SCHMID (1887: II, 47ss): ἐκεῖνος con valor correlativo con ὅς, ὅς γε, ὅστις, etc.; οὗτος anafórico; empleo de οὗτος en contextos no enfáticos en los que se esperaría αὐτός: XIV, 399 διδόντων (sc. θεοὶ καὶ θεῶν παῖδες) ἄρχοντά τε τὸν μέγαν καὶ παῖδας τούτου σὺς εἶναι (Schmid sugiere que quizás haya que ver en este τούτου un precedente del posesivo enclítico moderno του / των que, como es sabido, deriva precisamente del empleo no enfático de αὐτός).

b) Tras el bache porcentual que se observa en la literatura helenística, ἐκεῖνος prosigue su recuperación, ya visible en Epicteto y el NT, hasta alcanzar niveles en torno al 20% e incluso superarlos. Nuevamente vuelve a destacar en este grupo Arriano, en esta ocasión por defecto, pues se queda en un nivel que se acerca al de Jenofonte.

c) En el uso de οὗτος, Luciano, Dión y Aristides presentan porcentajes semejantes, por debajo de Epicteto y el NT, pero sobre todo de Polibio y Diodoro, mientras que Arriano nuevamente se desmarca y presenta un porcentaje algo inferior al de Jenofonte.

En definitiva, mientras que Luciano, Dión y Aristides, salvo su esfuerzo consciente por recuperar ὅδε, siguen la tendencia evolutiva de periodos anteriores —recuperación de ἐκεῖνος y disminución de οὗτος—, Arriano ofrece una situación particular, sin duda por elección estilística, con una subida notable de ὅδε y unos porcentajes de ἐκεῖνος y οὗτος muy cercanos a los de Jenofonte: en este terreno de los demostrativos presenta una situación acorde con el s. IV, más con su primera mitad —Platón, Jenofonte— que con la segunda —Demóstenes—. En conjunto no parece que sea posible establecer grandes diferencias entre tipos de lengua en esta época: la recuperación de ὅδε es muy leve, el porcentaje de ἐκεῖνος —salvo en Arriano— es elevado, bastante por encima del de los autores clásicos, y οὗτος continúa su tendencia decreciente desde la cima alcanzada en época helenística.

§ 13. Los datos de estos cuatro autores confirman en parte las ideas vigentes sobre la naturaleza del aticismo, cuestión estrechamente ligada a la del origen y naturaleza de la *koiné*<sup>42</sup>. Si acerca de ésta se debatió su relación con los dialectos históricos (en concreto, si su base era fundamentalmente ática o constituía una mezcla de los cuatro grandes grupos dialectales) y si el término *koiné* debía aplicarse preferentemente a la lengua coloquial hablada o escrita, por lo que respecta al aticismo, los estudiosos lo opusieron, desde una perspectiva estilística, unos a la *koiné* (Schmid), otros al asianismo (Norden). Wilamowitz distinguió entre aticismo retórico y lingüístico, polisemia que Higgins intentó corregir con la introducción del término *Standard Late Greek*<sup>43</sup>. Con posterioridad Anlauf<sup>44</sup>, Rydbeck<sup>45</sup> y, sobre todo, Frösén<sup>46</sup> volvieron a la consideración básicamente estilística del movimiento aticista, postulando, tanto para él como para la *koiné* (entendida como lengua coloquial), una imagen de lengua mixta, híbrida, con elementos de distinta índole. Siguiendo la distinción de Meris ἀττικῶς / ἑλληνικῶς / κοινῶς Anlauf habla de tres tipos de lengua: de la literatura clasicista, de la literatura helenística (que habría desaparecido en época imperial) y la lengua coloquial. Rydbeck, por su parte, postuló la existencia de una ancha franja intermedia (*Zwischenschichtssprache*) que incluiría la prosa técnica, el NT, la filosofía popular (e.g. Epicteto) y la lengua coloquial tal como se refleja en los papiros. Esta franja

<sup>42</sup> Cf. FRÖSEN (1974); GELZER (1979); CALBOLI (1987). Sobre la *koiné* (origen, extensión, relación con los antiguos dialectos, etc.) y sobre la diglosia lingüística inaugurada con el movimiento aticista cf. NIEHOFF-PANAGIOTIDIS (1994).

<sup>43</sup> HIGGINS (1945).

<sup>44</sup> ANLAUF (1961).

<sup>45</sup> RYDBECK (1961).

<sup>46</sup> FRÖSEN (1974).

central estaría por debajo de la lengua helenística de Polibio y Diodoro y de la clasicista, pero por encima de la popular, en la que no incluye ni el NT ni la mayoría de los papiros. Frösén, por su parte, prefirió definir sólo dos variantes lingüísticas, la coloquial (*Umgangssprache*) y la escrita (*Schriftsprache*), esta última con variantes más o menos clasicistas: mientras que la lengua escrita quedaba sometida a la μίμησις de los autores antiguos —vocabulario, morfología, sintaxis, etc.—, imitación que se reflejaba en los léxicos y gramáticas, la lengua hablada comenzó una evolución ajena a toda planificación que culminaría en la variante popular (δημοτική) del GM, mientras que la primera, a través de la *koiné* bizantina, se habría perpetuado en la καθαρεύουσα. En conjunto, con sus matices diferenciados, las posturas de Anlauf, Rydbeck y Frösén coinciden en la consideración del aticismo como fenómeno estilístico, no lingüístico, que se caracterizaría por una frecuencia mayor de rasgos áticos, muy por encima de la *koiné* coloquial, y por la atracción que ejerció sobre todos los géneros literarios, rompiendo así la cercanía que algunos de éstos habían tenido en época helenística con la lengua hablada. En nuestro caso, que autores tenidos por clasicistas, como Luciano, Díon o Aristides, continúen y acentúen una tendencia evolutiva que ya se manifestaba en textos de la *koiné* coloquial como Epicteto o el NT, es una prueba más de la comunidad lingüística (*grammatische Allmende* en Rydbeck) de tipos tan variados de textos, al menos en el sistema de los demostrativos.

§ 14. Para el periodo protobizantino he escogido a san Juan Crisóstomo y Procopio, el primero, como autor de una obra literaria con fuertes influencias retóricas<sup>47</sup>, y el segundo, de una historia en lengua arcaizante imitación de Tucídides<sup>48</sup>. De los datos obtenidos de su obra podemos extraer las siguientes conclusiones:

a) Ὅδε es en san Juan aún más escaso que en el NT. En Procopio, por el contrario, el porcentaje coincide casi exactamente con el de Tucídides.

b) Οὗτος no presenta grandes diferencias entre los dos autores: ambos se mueven en la línea de lo observado en el movimiento aticista, es decir, en el entorno del 75-80 % de los usos, sin llegar a los máximos de Polibio y Diodoro.

c) Por lo que respecta a ἐκεῖνος, S. Juan está de nuevo en el nivel de los aticistas, sobre todo de Díon y Aristides, que es muy semejante al de Epicteto, mientras que Procopio cae al nivel de Jenofonte. A diferencia del caso de ὅδε, ni en éste ni en el de οὗτος Procopio se acerca a las cifras de Tucídides.

De lo anterior se deduce que Procopio, consciente de la evolución sufrida por ὅδε, quiso corregirla y recuperar el nivel de frecuencia de Tucídides. Por lo que respecta a san Juan, sus datos coinciden milimétricamente con los de Aristides, con la notable diferencia de la escasísima presencia de ὅδε, y no andan lejos de los de Díon, Luciano e, incluso, Epicteto. Confirman, pues, la opinión de Fabricius, que vio en él un clasicista, en el sentido de que empleaba —en terminología de Wilamowitz— la *klassizistischer*

<sup>47</sup> De la obra del Crisóstomo no tenemos estudios lingüísticos de conjunto, solo parciales: DICKINSON (1926); SOFFRAY (1939); MURRAY (1960); FABRICIUS (1962).

<sup>48</sup> Cf. DUWE (1885); BRAUN (1885, 1894); RUBIN (1957: 310-324).

*Normalsprache*, es decir, la lengua mezcla de rasgos clásicos y no clásicos que se impuso desde el s. II d. C., pero no un purista al modo de Libanio o Aristides, no por incapacidad, sino por elección consciente de una norma lingüística con la que quería primar la claridad frente a sutilezas estilísticas que pudieran oscurecer el contenido.

En definitiva, en los cinco primeros siglos de nuestra era se observa en el campo de los demostrativos una línea evolutiva constante que consiste en una recuperación de ἐκεῖνος hasta el nivel del 20% o superior frente al descenso de época helenística, en una moderación de οὗτος desde el 92% de época helenística hasta el entorno del 75-80%, y en un empleo oscilante de ὅδε dentro de niveles muy bajos, de acuerdo con la tendencia arcaizante más o menos acentuada de cada autor. Sólo Arriano y Procopio, que imitan modelos antiguos, se salen de este esquema.

§ 15. Para la época bizantina media he escogido a Juan Malalas<sup>49</sup>, Jorge el Monje, Constantino VII Porfirogéneto y Juan Escilitzes. Los dos primeros y el último pertenecen al género literario de la cronografía, que en conjunto emplea una lengua cercana a la coloquial. Constantino VII, aunque no es autor de una cronografía, no está lejos por su lengua de este género literario. A los datos extraídos de sus obras podemos hacer las siguientes observaciones:

a) No hay grandes diferencias en la frecuencia de uso de ὅδε en los cuatro autores, que oscila entre el 1,72% de Malalas y el 3,73% de Constantino VII. Son cifras muy similares a las de los aticistas (Luciano, Dión, Aristides) y Jenofonte, alejadas de las de Tucídides y sus imitadores Arriano y Procopio. En Malalas sólo hay diez ejemplos de ὅδε, de los que tres aparecen en citas, mientras que los restantes siete, todos ellos de τάδε, lo hacen en la frase hecha τάδε λέγει ὁ δεῖνα. En Jorge el Monje aparece mayoritariamente en fórmulas del tipo ὁ τῆδε βίος, τάδε λέγει κύριος, o introduciendo listados del tipo οἱ βασιλεύσαντές εἰσιν οἷδε. En Constantino Porfirogéneto, en cambio, los contextos en que aparece ὅδε son más variados, tanto en empleo adjetival como pronominal, aunque siguen siendo numerosos los usos más o menos formularios, del tipo ἐπὶ τάδε τοῦ Ταύρου, ἐπὶ τοῖσδε φιλίαν εἶναι / ποιεῖσθαι τὰς συνθήκας, etc.

b) Las diferencias porcentuales entre los cuatro autores en los otros dos demostrativos son tan cortas, que no permiten sacar conclusiones evidentes: οὗτος oscila entre el 80 y 85%, y ἐκεῖνος, entre el 12-16%, lo que puede justificarse por preferencias estilísticas personales.

c) Destaca Malalas por la alta frecuencia de αὐτός respecto del conjunto de los tres demostrativos, y, en menor medida, Jorge el Monje y Constantino Porfirogéneto. Aquél supera, incluso, las cifras del NT, mientras que éstos se quedan algo por detrás. El empleo de αὐτός en la lengua coloquial como demostrativo<sup>50</sup> tiene sin duda que ver con su mayor frecuencia de aparición, pero sus cifras, aún escasas, no justifican este incremento, que se debe, sobre todo, a su uso masivo como pronombre de 3.<sup>a</sup> persona:

<sup>49</sup> Cf. WOLF (1911-12); WEIERHOLT (1963).

<sup>50</sup> PSALTES (1913: 194-195): ἐν αὐτῷ δὲ τῷ χρόνῳ, ἐν αὐτῷ δὲ τῷ ἔτει, ἐν αὐτῷ δὲ τῷ καιρῷ, ἐν αὐτῇ δὲ τῇ νυκτί, etc; MIHEVC-GABROVEC (1960: 41).

Io.Mal.49.6 ἦν ὠνόμασαν οἱ αὐτοὶ ἀδελφοὶ πόλιν Θήβας εἰς τὸ ὄνομα τοῦ αὐτῶν πατρὸς κατὰ κέλευσιν τῆς αὐτῶν μητρός, τῆς Ἀντιόπης, καὶ ἐβασίλευσαν ἔτη πολλὰ τῶν Θηβῶν· καὶ λοιπὸν ἐκλήθη ἡ αὐτὴ χώρα Θῆβαι.

Io.Mal.52.11 μετὰ δὲ χρόνον τινὰ ἐπηρώτησεν ἡ αὐτὴ Ἰοκάστη τὸν Οἰδίποδα πόθεν ἐστὶ καὶ τίς αὐτοῦ πατήρ;

Io.Mal.55.14 ... ἄφ' ὧν (sc. τῶν Αἰγυπτίων καὶ Βαβυλωνίων) μάλιστα εἰς Ἑλλήνας ἦχθη ἡ αὐτὴ θρησκεία (sc. ἡ εἰδωλολατρία).

**§ 16.** Las cifras de frecuencia de los demostrativos en los autores escogidos para los últimos tres siglos y medio de Bizancio —Ana Comnena, Nicéforo Grégoras y Critobulo de Imbros— se pueden sintetizar así:

a) La frecuencia de ὅδε en Grégoras y Critobulo, en el entorno del 3 %, es semejante a la de los aticistas, pero también a la de los autores de época bizantina media, excepto Malalas. A pesar de su imitación consciente del estilo de Tucídides, Ana Comnena presenta un porcentaje muy inferior de ὅδε, sólo del 0,92 %, frente al 15 % de aquél: los pocos ejemplos que ofrece (30) se limitan a fórmulas del tipo κατὰ τόδε καιροῦ, εἰς τόδε καταστάσεως, ἀπὸ τοῦδε, μέχρι τοῦδε, por lo que no puede decirse que conozca un empleo libre y vivo del pronombre.

b) Por lo que respecta a οὗτος, entre Grégoras y Critobulo observamos una notable diferencia en el porcentaje, superior al 30 %. Cabría pensar que aquél, cuyo porcentaje tan bajo no coincide con el de ningún otro de los autores estudiados, refleja el proceso de retroceso histórico de este pronombre que le llevó a su desaparición. Ahora bien, el beneficiado de esta baja frecuencia no es, como podría pensarse, αὐτός, sino ἐκεῖνος, cuya proporción supera también la de cualquier otro autor, por lo que quizás haya que pensar en motivos estilísticos personales o de composición de la obra que justifiquen esta proporción. Critobulo, por el contrario, recupera los niveles alcanzados por οὗτος en época helenística. Por lo que respecta a Ana Comnena, sus cifras de empleo de οὗτος y ἐκεῖνος son muy semejantes a las de Jorge el Monje y Constantino VII, pero también de Epicteto y san Juan Crisóstomo, lo que confirma nuevamente que no se dan grandes variaciones en el empleo de los demostrativos dentro de esa lengua literaria general.

**§ 17.** De los datos aportados en este estudio podemos sacar las siguientes conclusiones:

a) El pronombre ὅδε nunca ha sido muy frecuente, salvo en el s. v y primera mitad del s. iv a. C. Destaca Tucídides, en cuya obra alcanza el 15 % del total. A lo largo de la historia sólo imitadores suyos, como Procopio (15,26 %) y, en menor medida, Arriano (8,18 %) han alcanzado o se han acercado a ese porcentaje. Entre los demás autores estudiados, ya desde Jenofonte (3,94 %) la proporción está, en el mejor de los casos, en torno al 3 % (Luciano, Aristides, Dión, Jorge el Monje, Constantino Porfirogéneto, Escilitzes, Grégoras, Critobulo), pero con frecuencia también en torno al 1 % o menos (Demóstenes, Polibio, Diodoro, Estrabón, Epicteto, NT, S. Juan Crisóstomo, Malalas, Ana Comnena). Parece clara la recuperación que se produce a partir del s. II con el aticismo desde los niveles ínfimos de la literatura

coloquial del s. I (Epicteto, 0,64 %; NT, 0,62 %), pero sin alcanzar los porcentajes de Tucídides o Platón. A partir de la reacción aticista no se observan grandes diferencias entre autores de la *klassizistische Schriftsprache* y de la *Umgangssprache*: si Luciano, Dión y Aristides están en el entorno del 3 %, igualmente lo están Jorge el Monje, Constantino VII y Escilitzes; en el lado opuesto, san Juan Crisóstomo y Ana Comnena tienen una proporción menor de ὅδε que Malalas. Muchas de las apariciones de este pronombre, como hemos comprobado, corresponden a fórmulas y frases hechas, que no reflejan vitalidad en la lengua coloquial. Finalmente, hay que recordar que la desaparición de ὅδε se produjo antes en el femenino que en los otros géneros, y en plural que en singular.

b) La historia de οὗτος, como la de ἐκεῖνος, es más compleja. En los cuatro últimos siglos antes de nuestra era se observa un crecimiento porcentual continuado de su empleo, desde el 69 % de Tucídides hasta el 92,34 % de Diodoro. La práctica desaparición de ὅδε, pero también la disminución de ἐκεῖνος, justifican este crecimiento. A partir de nuestra era, la frecuencia disminuye hasta el entorno del 80 %, en el que se mantuvo a lo largo de la historia en la mayoría de los autores analizados. En el s. II d. C., dentro del aticismo, se observa una intensificación de esta disminución hasta el 75 %, con un nivel mínimo del 71,15 % en Luciano. A partir de entonces, salvo el caso de Grégoras, que tiene el nivel más bajo de οὗτος de todos los autores estudiados, y el de Critobulo, quizás por imitación de los autores antiguos, οὗτος se mueve en un porcentaje en torno al 75-85 % del total de los usos demostrativos. La diferencia entre autores «populares» y «cultos» nuevamente es casi imperceptible: en los siglos primeros de nuestra era el porcentaje de Epicteto (79,53 %) es muy semejante al de Aristides (77,66 %) y S. Juan Crisóstomo (79,19 %), y el del NT (84,5 %), al de Arriano (83,6 %), y en época bizantina Jorge el Monje (80,58 %) no está lejos de Ana Comnena (80,25 %). A diferencia de ὅδε, que por su escasez y su empleo formular da muestras evidentes de la debilidad que le llevó a su desaparición en GM, οὗτος parece plenamente productivo, a juzgar por sus altos índices de frecuencia.

c) La evolución histórica de ἐκεῖνος ha sido, en líneas generales, complementaria de la de οὗτος. Cuando la frecuencia de éste creció en época helenística, la de aquél disminuyó hasta el 6,33 % de Diodoro. A comienzos de nuestra era ἐκεῖνος se recuperó, no sólo en los textos coloquiales —Epicteto, NT—, sino de forma especial en los aticistas —Luciano, Dión—. A partir de entonces, con altibajos, se mantuvo en el entorno del 15 %. Lejos de esa cifra se quedan los historiadores que imitan modelos antiguos, como Arriano y Procopio, S. Juan Crisóstomo, que está al nivel de los aticistas, y nuevamente Grégoras y Critobulo, pero ahora con una situación invertida a la que hemos visto en οὗτος. Una vez más no podemos distinguir, en los usos de este pronombre, entre aticistas y autores de lengua coloquial, ni en los siglos primeros de nuestra era (Epicteto, por ejemplo, presenta una cifra casi idéntica a la de Aristides), ni en época bizantina (el 16,71 % de Jorge el Monje no está muy lejos del 18,8 % de Ana Comnena).

d) Finalmente, están los datos de frecuencia de αὐτός respecto del conjunto de los demostrativos, aspecto este al que he prestado menos atención en este trabajo y que necesitaría un estudio más profundo. Se observa en general una frecuencia mayor del conjunto de los tres demostrativos que de αὐτός, variable por autores entre el 50,11 de Ana Comnena y el 66,05 de Demóstenes, pero que generalmente oscila del 55 al 60 %.

Sólo dos grupos se escapan a este predominio: por un lado, Tucídides y sus imitadores Arriano, Procopio y Critobulo (a los que podríamos añadir a Ana Comnena, en la que los demostrativos superan por poco el 50 %), por otro, los autores «populares» como el NT, Malalas, Jorge el Monje, Constantino Porfirogéneto y Escilitzes. En este segundo grupo, como ya he dicho, la elevada proporción de αὐτός es debida, ante todo, a la acumulación que la lengua coloquial hace de los pronombres personales y, en menor medida, a su empleo deíctico. Esto se hace especialmente visible en los dos textos más coloquiales de los estudiados, Malalas y el NT. Evidentemente, estos dos factores no sirven para explicar la mayor frecuencia de αὐτός en el otro grupo, para el que habría que buscar otras causas.

§ 18. Las observaciones cuantitativas que anteceden sobre el empleo de los tres pronombres demostrativos clásicos explican por qué los léxicos aticistas no hacen correcciones al uso de los demostrativos en la lengua de su tiempo: la desaparición de ὅδε es universal, pero su hueco es cubierto por otro pronombre clásico, οὗτος. El incipiente empleo demostrativo de αὐτός aún no había penetrado en la lengua escrita para necesitar corrección. En realidad αὐτός, más que a ὅδε, cuya existencia siempre fue débil, a quien vino a sustituir fue a οὗτος, pero este proceso, algo posterior, se produjo en la lengua hablada y todavía tardó un tiempo en dejar reflejo en la escrita.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANLAUF, G. (1961), *Standard Late Greek oder Atticismus? Eine Studie zum Optativgebrauch im nachklassischen Griechisch*, Köln.
- BAKKER, W. F. (1974), Pronomen abundans and pronomen coniunctum. *A Contribution to the History of the Resumptive Pronoun within the Relative Clause in Greek*, Amsterdam.
- BECHTEL, F. (1921-24), *Die griechischen Dialekte*, I-III, Berlin.
- BLASS, F. – DEBRUNNER, A. – REHKOPF, F. (1976), *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen.
- BONHÖFFER, A. (1911), *Epiktet und das NT*, Gießen.
- BRAUN, H. (1885), *Procopius Caesariensis quatenus imitatus sit Thucydidem*, Diss. Erlangen.
- (1894), *Die Nachahmung Herodots durch Prokop*, Programm Nürnberg.
- BRUGMANN, K. (1904), *Die Demonstrativpronomina der indogermanischen Sprachen*, Abhandl. der sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse 22, 6.
- (1913<sup>4</sup>), *Griechische Grammatik*, München.
- BRUGMANN, K. – DELBRÜCK, B. (1897-1916<sup>2</sup>), *Grundriß der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Straßburg.
- BUCK, C. D. (1955), *The Greek Dialects*, Chicago.
- CALBOLI, G. (1987), «Asianesimo e atticismo. Retorica, letteratura e linguistica», en: *Studi di retorica oggi in Italia*, Bologna, 31-53.
- CHANTRAINE, P. (1958), *Grammaire homérique*, I-II, Paris.
- COOPER, G. L. (1998), *Attic Greek Prose Syntax*, after K. W. Krüger, Ann Arbor.
- DE FOUCAULT, J.-A. (1972), *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, Paris.

- DICKINSON, F. W. A. (1926), *The Use of the Optative Mood in the Works of St. John Chrysostom*, Washington.
- DIETERICH, K. (1898), *Untersuchungen zur Geschichte der griechischen Sprache von der hellenistischen Zeit bis zum 10. Jahrhundert n. Chr.*, Leipzig.
- DUWE, A. (1885), *Quatenus Procopius Thucydidem imitatus sit*, Programm Jever.
- EGEA, J. M. (1988), *Gramática de la Crónica de Morea. Un estudio sobre el griego medieval*, Vitoria.
- FABRICIUS, C. (1962), *Zu den Jugendschriften des Johannes Chrysostomus. Untersuchungen zum Klassizismus des vierten Jahrhunderts*, Lund.
- FRÖSEN, J. (1974), *Prolegomena to a Study of the Greek Language in the First Centuries A.D. The Problem of Koine and Atticism*, Helsinki.
- GAUTIER, J. (1911), *La langue de Xénophon*, Genève.
- GELZER, Th. (1979), «Klassizismus, Attizismus und Asianismus», en: H. FLASHAR (ed.), *Le classicisme à Rome aux I<sup>ers</sup> siècles avant et après J.C.*, Vandoeuvres-Genève: Fond. Hardt [Entretiens sur l'antiquité classique XXV]: 1-55.
- GIGNAC, F. Th. (1981), *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods*, vol. II: Morphology, Milano.
- HATZIDAKIS, G. N. (1892), *Einleitung in die neugriechische Grammatik*, Leipzig (reimpr. Hildesheim 1977).
- HIGGINS, M. J. (1945), «The Renaissance of the First Century and the Origin of Standard Late Greek», *Traditio* 3: 49-100.
- HOFFMANN, E. G. – VON SIEBENTHAL, H. (1985), *Griechische Grammatik zum Neuen Testament*, Riehen.
- HOLTON, D. – MACKRIDGE, P. – PHILIPPAKI-WARBURTON, E. (1997), *Greek Grammar. A Comprehensive Grammar of the Modern Language*, London.
- (2004), *Greek. An Essential Grammar of the Modern Language*, London.
- HOUSEHOLDER, F. W. – KAZAZIS, K. – KOUTSOUDAS, A. (1964), *Reference Grammar of Literary Dhimotiki*, Den Haag.
- JANNARIS, A. N. (1897), *An Historical Greek Grammar*, London (reimpr. Hildesheim 1968).
- JOSEPH, B. D. – PHILIPPAKI-WARBURTON, I. (1987), *Modern Greek*, London.
- ΚΛΑΙΡΗΣ, Χρ. – ΜΠΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ, Γ. (2004), *Γραμματική της νέας ελληνικής, δομολειτουργική-επικοινωνιακή*, I.2: Τα ονομαστικά στοιχεία (άρθρα, επίθετα, αντωνυμίες), Αθήνα.
- KÜHNER, R. – BLASS, Fr. (1890-92<sup>3</sup>), *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, I: Elementar- und Formenlehre, Hannover.
- KÜHNER, R. – GERTH, B. (1898-1904<sup>3</sup>), *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, II: Satzlehre, Hannover-Leipzig (reimpr. Leverkusen 1955).
- LJUNGVİK, H. (1932), *Beiträge zur Syntax der spätgriechischen Volkssprache*, Uppsala-Leipzig.
- LÓPEZ EIRE, A. (1984), «Tucidides y la koiné», *Athlon. Homenaje F. R. Adrados I*, Madrid, 245-261.
- (1993), «De l'attique a la koiné», en: C. BRIXHE (DIR.), *La koiné grecque antique I: une langue introuvable?*, Nancy, 41-57.
- MACKRIDGE, P. (1985), *The Modern Greek Language. A Descriptive Analysis of Standard Modern Greek*, Oxford.
- MAYSER, E. (1923-35), *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, I:1-3, II:1-3, Berlin (reimpr. 1970).

- MEIER-BRÜGGER, M. (1992), *Griechische Sprachwissenschaft*, Berlin-N. York.
- MELCHER, P. (1905), *De sermone Epicteteo, quibus rebus ab Attica regula discedat*, Magdeburg.
- MIHEVC-GABROVEC, E. (1960), *Études sur la syntaxe de Ioannes Moschos*, Ljubljana.
- MIRAMBEL, A. (1949), *Grammaire du grec moderne*, Paris.
- MONRO, D. B. (1891<sup>2</sup>), *Homeric Grammar*, Oxford (reimpr. 1998).
- MOULE, C. F. D. (1963<sup>2</sup>), *An Idiom Book of New Testament Greek*, Cambridge.
- MOULTON, J. H. – HOWARD, W. F. (1919-29), *A Grammar of New Testament Greek*, II. Accidence and Word-Formation, Edinburgh.
- MOULTON, J. H. – TURNER, N. (1963), *A Grammar of New Testament Greek*, III. Syntax, Edinburgh.
- MURRAY, R. J. (1960), *The Use of the Conditional Sentences in Saint John Chrysostom's Homilies on the Gospel of Saint John*, Ohio.
- MUSSIES, G. (1971), *The Morphology of Koine Greek as Used in the Apocalypse of St. John. A Study in Bilingualism*, Leiden.
- NIEHOFF-PANAGIOTIDIS, J. (1994), *Koine und Diglossie*, Wiesbaden.
- NORDEN, E. (1898), *Die antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, I-II, Leipzig (Stuttgart 1983<sup>9</sup>; hay trad. española).
- PALM, J. (1955), *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien*, Lund.
- PSALTES, B. (1913), *Grammatik der byzantinischen Chroniken*, Gottingen (1974<sup>2</sup>).
- RADERMACHER, L. (1925<sup>2</sup>), *Neutestamentliche Grammatik*, Tübingen.
- RIX, H. (1976), *Historische Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*, Darmstadt.
- RUBIN, B. (1957), «Prokopios von Kaisareia», *RE* XXIII, Stuttgart: cols. 273-599.
- RUGE, H. (1969), *Zur Entstehung der neugriechischen Substantivdeklinaton*, Stockholm.
- RYDBECK, L. (1967), *Fachprosa, vermeintliche Volkssprache und Neues Testament. Zur Beurteilung der sprachlichen Niveauunterschiede im nachklassischen Griechisch*, Uppsala.
- SCHMID, W. (1887), *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern*, Stuttgart (reimpr. Hildesheim 1964).
- SCHWYZER, E. – DEBRUNNER, A. (1934-50), *Griechische Grammatik*, München.
- SEILER, H. J. (1958), «Zur Systematik und Entwicklungsgeschichte der griechischen Nominaldeklinaton», *Glotta* 37: 41-67.
- SIHLER, A. L. (1995), *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford.
- SOFFRAY, M. (1939), *Recherches sur la syntaxe de S. Jean Chrysostome d'après les «homélies sur les statues»*, Paris.
- SONNY, A. (1915), «Demonstrativa als Indefinita», *Glotta* 6: 61-70.
- THREATTE, L. (1996), *The Grammar of the Attic Inscriptions*, II: Morphology, Berlin-N. York.
- THUMB, A. – KIECKERS, E. – SCHERER, A. (1933-59<sup>2</sup>), *Handbuch der griechischen Dialekte* I-II, Heidelberg.
- ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ, Μ. (ΔΙΕΥΘ.) (1941), *Νεοελληνική Γραμματική*, Ἀθήνα (reimpr. Θεσσαλονίκη 1978).
- ΤΖΑΡΤΖΑΝΟΣ, Α. Α. (1928), *Νεοελληνική Σύνταξις*, I-II, Ἀθήναι (reimpr. Θεσσαλονίκη 1988).
- WACKERNAGEL, J. (1920-24), *Vorlesungen über Syntax*, I-II, Basel.
- WAHLGREN, S. (1995), *Sprachwandel im Griechisch der frühen römischen Kaiserzeit*, Göteborg.
- WEIERHOLT, K. (1963), *Studien im Sprachgebrauch des Malalas*, Oslo.
- WIFSTRAND, A. (1947-48), «Stylistic Problems in the Epistles of James and Peter», *Studia Theologica* 1 (Lund): 170-182.
- WOLF, K. (1911-12), *Studien zur Sprache des Malalas*, I. Formenlehre, II. Syntax, München.

**TABLA DE FRECUENCIAS DE LOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS**

Autor	ὅδε		οὗτος		ἐκεῖνος		Total demost	αὐτός	Proporción demost: αὐτός
	Cifras absolutas	%	Cifras absolutas	%	Cifras absolutas	%			
Tucídides	265	15	1.222	69	283	16	1.770	3.315	34,81 : 65,19
Platón	777	6,25	10.180	82,1	1.444	11,65	12.401	8.415	59,57 : 40,43
Jenofonte	246	3,94	5.407	86,51	597	9,55	6.250	5.057	55,28 : 44,72
Demóstenes	92	1,07	7.301	85,18	1.178	13,75	8.571	4.406	66,05 : 33,95
Polibio	45	0,87	4.774	91,8	381	7,33	5.200	4.328	54,58 : 45,42
Diodoro	86	1,33	5.941	92,34	407	6,33	6.434	5.860	52,33 : 47,67
Estrabón	51	1,21	3.548	84,24	613	14,55	4.212	3.001	58,39 : 41,61
Epicteto	13	0,64	1.620	79,53	404	19,83	2.037	1.359	59,98 : 40,02
Novum Testamentum	10	0,60	1.391	83,49	265	15,91	1.666	5.590	22,96 : 77,04
Luciano	180	3,37	3.800	71,15	1.361	25,48	5.341	5.136	50,98 : 49,02
Dión de Prusa	106	3,17	2.475	74,06	761	22,77	3.342	2.564	56,59 : 43,41
Elio Aristides	189	2,62	5.594	77,66	1.420	19,72	7.203	5.881	55,05 : 44,95
Arriano	186	8,18	1.901	83,60	187	8,22	2.274	3.027	42,90 : 57,10
S. Juan Crisóstomo	315	0,31	80.705	79,19	20.886	20,50	101.906	84.069	54,80 : 45,20
Procopio	774	15,26	3.799	74,92	498	9,82	5.071	5.873	46,34 : 53,66
Juan Malalas	10	1,72	499	85,59	74	12,69	583	4.686	11,06 : 88,94
Jorge el Monje	130	2,71	3.872	80,58	803	16,71	4.805	8.882	35,11 : 64,89
Constantino VII Porf.	364	3,73	7.871	80,67	1.522	15,60	9.757	16.697	36,88 : 63,12
Juan Escilitzes	64	3,13	1.726	84,49	253	12,38	2.043	2.302	47,02 : 52,98
Ana Comnena	30	0,95	2.539	80,25	595	18,80	3.164	3.149	50,11 : 49,89
Nic. Grégoras	169	2,9	3.354	57,59	2.301	39,51	5.824	4.627	55,73 : 44,27
Critobulo	38	3,69	943	91,55	49	4,76	1.030	1.379	42,76 : 57,24